

Una mirada crítica a la doctrina kantiana de la cosa en sí y el fenómeno

A critical look to the doctrine kantiana of thing-in-itself and the phenomenon

**Autor/Author**

Dr. C. Falconeri Lahera-Martínez

[falconerilm@fh.uho.edu.cu](mailto:falconerilm@fh.uho.edu.cu)

M. Sc. René Juan Suárez-Cabrera

[rsuarezc@fh.uho.edu.cu](mailto:rsuarezc@fh.uho.edu.cu)

Cuba

**Resumen**

Los resultados expuestos en este artículo forman parte de una investigación histórico-filosófica, realizada con el propósito de actualizar los sistemas de conocimientos de diversos temas de historia de la filosofía moderna. El objetivo planteado determinó el análisis de la doctrina de la cosa en sí y el fenómeno del filósofo alemán del siglo XVIII Immanuel Kant. Como resultado fue posible revelar el conjunto de determinaciones del objeto de investigación, lo cual permitió poner de manifiesto que tal doctrina constituye la base teórica de partida de la filosofía de Kant y la base fundamental que sustenta el dualismo en su sistema. Se realizó un estudio pormenorizado de las fuentes seleccionadas, contentivas de la información relacionada directamente con el tema de investigación; luego, con la aplicación del método analítico-sintético, se procesó y generalizó los datos obtenidos.

**Abstract**

The results exposed in this article are a part of a historical philosophical investigation carried out in order to update the systems of knowledge of various themes of the history of modern philosophy. The presented objective determined the analysis of the doctrine of thing-in-itself and the phenomenon by German philosopher of the century XVIII Immanuel Kant. As a result, it was possible to reveal the set of determinations of the fact-finding object, which permitted to show that such doctrine constitutes the theoretic base of departure of Kant's philosophy and the fundamental base that sustains dualism in his system. The author accomplished an itemized study of selected sources, that contain information related directly with the fact-finding theme; Next, with the application of the analytical synthetic method, he processed and generalized the obtained data. In the same

Del mismo modo, se aplicaron otros procedimientos como el histórico-lógico, inducción y deducción, en la medida que la lógica especial del objeto especial lo demandaron.

**Palabras clave:** Agnosticismo, fenómeno, **Key words:** Agnosticism, subjective idealism and objective reality.

## Introducción

Immanuel Kant (1724-1804), fue el primero y más original protagonista del idealismo alemán del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX. La crítica especializada lo ha considerado como uno de los pensadores más influyentes en el devenir del pensamiento filosófico de su tiempo y de la filosofía universal. En la primera etapa de su obra científica o período precrítico, el notable pensador investigó con especial interés los problemas de las ciencias naturales, y en sus estudios mostró significativos atisbos de materialismo e importantes enfoques dialécticos en sus concepciones acerca de la naturaleza. En 1754 escribió un importante trabajo sobre las mareas, basado en la idea de una acción gravitatoria mutua entre la luna y la tierra, que influye sobre la velocidad del movimiento de rotación terrestre. En 1755 fue publicado su famoso libro *Historia natural universal y teoría de los cielos*, en el que formuló una hipótesis acerca del origen del universo.

En sus trabajos posteriores, escritos en el denominado período crítico, desarrolló el cuerpo central de su sistema filosófico, destacándose la obra *Crítica de la razón pura* (1781) en la que expuso su teoría del conocimiento. La *Crítica de la razón pura* fue la obra insigne, en la cual Kant reveló el contenido fundamental de su concepción filosófica, comenzando por explicar los presupuestos teóricos de la contradictoria doctrina de la cosa en sí y el fenómeno, cuyas características constituyen el objeto de estudio de este artículo.

Resultó muy valioso para la profundización del análisis del tema investigado la consulta de los libros titulados *Lógica dialéctica. Ensayos sobre historia y teoría*, y *El materialismo dialéctico y la historia de la filosofía*, escritos, el primero, por el académico ruso E. V. Ilienkov y el segundo por el reconocido investigador ruso T. I. Oizerman. Estos autores aportaron significativas consideraciones que permitieron revelar con mayor transparencia las especificidades de la doctrina kantiana de la cosa en sí y el fenómeno de Kant.

## Materiales y métodos

Como resultado del carácter teórico-descriptivo e histórico de la investigación, la elaboración del artículo partió de una exhaustiva búsqueda de las fuentes vinculadas al tema de investigación. Las obras seleccionadas fueron divididas en dos grupos; el primero incluyó la obra principal del filósofo estudiado y las obras de los filósofos más significativos en su crítica a la doctrina kantiana de la cosa en sí y el fenómeno. El segundo grupo incluyó otros textos publicados por especialistas sobre el tema. El autor aplicó los métodos, en correspondencia con las demandas del proceso investigativo. Fue empleado, como método general el dialéctico, a través de los procedimientos lógicos del conocimiento científico: análisis-síntesis e inducción-deducción, con énfasis en la aplicación del método histórico-lógico, el cual ofreció la clave para revelar con precisión los méritos y limitaciones teóricas del filósofo en el tratamiento del tema de investigación. De ese modo, fue posible revelar con precisión el comportamiento y evolución del objeto, lo cual permitió develar sus características esenciales.

### **Resultado y discusión**

La comprensión cabal del lugar que ocupa la doctrina de la cosa en sí y el fenómeno como base teórica de partida del sistema filosófico kantiano, expuesta en la obra *Crítica de la razón pura*, exige el análisis del conjunto de categoría introducidas por Kant para interpretar los problemas planteados por la filosofía moderna precedente, ofrecer soluciones propias y proyectar su filosofía como uno de los más ingeniosos sistemas de todos los tiempos. El reconocimiento de la existencia de la realidad objetiva como verdad irrefutable, es un principio inherente a la comprensión materialista del mundo. El materialismo filosófico, por oposición al kantismo, además de admitir la existencia objetiva del mundo material, acepta la cognoscibilidad de las cosas en sí y su transformación regular en cosas para nosotros. El concepto cosa en sí, sin el cual es imposible penetrar en la estructura interna del sistema de Kant, es profundamente contradictorio, pues aún cuando el filósofo consideró que el mismo está referido a las cosas como se revelan al hombre, admitiendo su existencia real, a la vez insistió en el carácter incognoscible de este y, más aún, lo declaró inaccesible a la experiencia.

En opinión del propio Kant, su idealismo crítico significaba el rechazo de todas las teorías dogmáticas anteriores, en las que incluía tanto las concepciones racionalistas, como las empiristas del siglo XVII y primeras décadas del XVIII. El filósofo afirmó la importancia de la lucha desplegada por el racionalismo contra la escolástica, pero no aceptó el concepto "razón pura" en calidad de pensamiento absolutamente independiente de la sensibilidad,

porque estaba convencido de que todos los conocimientos, al menos, comienzan con la experiencia. Esta concepción lo condujo a considerar errónea la pretensión racionalista de alcanzar un conocimiento suprasensible, al margen de la experiencia. Por ello intentó demostrar que todo saber tiene sus fundamentos en determinada contemplación sensible, coincidiendo tímidamente con las posiciones del materialismo filosófico. No obstante, al analizar las concepciones de los empiristas de corte materialista, les reprochó su indiferencia hacia el reconocimiento de la capacidad de la razón para formar juicios que expresaran la verdad.

Como expresión de las posiciones materialista adoptadas por Kant en su doctrina acerca de la cosa en sí y el fenómeno, sostuvo que la sensibilidad es “[...] la capacidad de recibir las representaciones según la manera como los objetos nos afectan [...]” (Kant, 1973, p.52). En otro momento precisa: “[...] Consiste la sensación en el efecto de un objeto sobre nuestra facultad representativa, al ser afectados por él. [...]” (Kant, *Ibídem*). Al conceder a las sensaciones la condición de punto de partida del conocimiento de las cosas en sí mismas u objetos de la realidad objetiva, asumió una clara orientación materialista que fue reforzada con la aceptación de la existencia objetiva de la cosa en sí, es decir, de un mundo objetivo en cuanto tal, que afecta los órganos sensoriales.

Según Kant (1973, p.52), la cosa en sí es incognoscible y el hombre sólo puede acceder a su manifestación exterior, el fenómeno, que es el objeto indeterminado de una intuición empírica; es decir, el hombre solamente puede conocer lo que queda más allá de los límites de la experiencia que no es accesible a la contemplación humana. Kant plantea que “[...] por ejemplo una rosa, vale en el sentido empírico como una cosa en sí, que puede, sin embargo, aparecer a cada ojo de una manera diferente en color [...]” (Kant, 1973, p.58). Pero más adelante, sostiene que los objetos externos nos son totalmente desconocidos. Por consiguiente, para el filósofo alemán, en última instancia, las cosas en sí no eran más que esencias supranaturales.

De acuerdo con la concepción idealista subjetiva de Kant, todos los conocimientos comienzan con la experiencia, pero aclaró que sin embargo, no todos proceden de ella, o sea, hay conocimientos independientes “[...] de la experiencia y también de toda impresión sensible. Llámese a este conocimiento a priori, y distínguese del empírico en que las fuentes del último son a posteriori, es decir, que las tiene en la experiencia [...]” (Kant, *Ídem*, p.33). En otro fragmento de la obra, Kant precisa: “[...] Entendemos, pues, en lo sucesivo por conocimientos a priori, no aquellos que de un modo u otro dependen de la experiencia, sino

los que son absolutamente independientes de ella; a estos conocimientos son opuestos los llamados empíricos, o que sólo son posibles a posteriori, es decir, por la experiencia. [...]"

Kant, no fue consecuente con la postura materialista y cedió terreno ante el idealismo cuando declaró, que las sensaciones provocadas por los objetos exteriores al afectar los órganos sensoriales, no brindan una imagen real del objeto. Es decir, consideró que en última instancia el hombre sólo conoce los fenómenos; o sea, las cosas en sí o noúmenos están fuera del alcance del saber humano y, por principio, son inaccesibles e incognoscibles, por ello afirmó: "[...] Las condiciones particulares de la sensibilidad no son las condiciones de la posibilidad de las cosas mismas, sino solamente las de sus fenómenos [...]" (Kant, *ídem*, p.57). Esta postura lo condujo a concluir que las propiedades atribuidas "[...] a las cosas en sí no pueden nunca ser proporcionadas mediante los sentidos. [...]" (Kant, *ídem*, p.61). Los fragmentos analizados ponen de manifiesto cómo en la filosofía kantiana las percepciones sensibles constituyen una barrera, que separa la conciencia de la realidad. El irracionalismo de Kant brota espontáneamente a la superficie de su concepción filosófica, cuando a despecho de toda experiencia histórica y de los resultados de la actividad práctica racional humana, niega el papel de la realidad como fuente objetiva del conocimiento y de la sensibilidad como su punto de partida.

El contradictorio rechazo a las bases empíricas del conocimiento, llevó a Kant a afirmar, que es incuestionable la naturaleza subjetiva de la sensibilidad; por consiguiente, de ello dedujo que las sensaciones auditivas, visuales, táctiles, olfativas y gustativas sólo existen en la conciencia, y "[...] no son susceptibles de dar a conocer a priori las cosas en sí mismas, porque son simples sensaciones y no intuiciones. [...]" (Kant, *ídem*, p.57).

Sobre la base de los criterios expuestos, el pensador alemán tomó el camino de la especulación, que lo alejó definitivamente del materialismo filosófico y lo acercó abiertamente al idealismo subjetivo. De ese modo, argumentó que los conceptos no son el reflejo fiel de los objetos, sino que los objetos son el resultado del movimiento de la razón; sus palabras así lo confirman:

[...] Hasta nuestros días se ha admitido que todos nuestros conocimientos deben regularse por los objetos. Pero también han fracasado por esa disposición cuantos ensayos se han hecho de construir por conceptos algo a priori sobre esos objetos, lo cual, en verdad extendería nuestro conocimiento. Ensáyese, pues, aun a ver si no tendríamos mejor éxito en los problemas de la metafísica, aceptando que los objetos sean los que deban reglarse por nuestros conocimientos, lo cual conforma ya mejor

con la deseada posibilidad de un conocimiento a priori de esos objetos, el cual asegura algo de ellos antes que nos sean dados. [...]. (Kant, ídem, p.22).

El cause idealista subjetivo seguido por la filosofía kantiana derivó en un agnosticismo descarnado, que aflora con toda claridad en su gnoseología, al afirmar:

[...] Nada de lo que es percibido en el espacio es una cosa en sí, y que tampoco es el espacio una forma de las cosas consideradas en sí mismas, sino que las cosas que nos son desconocidas en sí mismas que llamamos objetos externos son simples representaciones de nuestra sensibilidad, cuya forma es el espacio, pero cuyo verdadero correlativo, esto es, la cosa en sí, nos es totalmente desconocida, y lo será siempre por ese medio; más por ella no se pregunta nunca en la experiencia. [...]. (Kant, ídem, p.58).

Este postulado es reforzado con la siguiente consideración: [...] El más perfecto conocimiento de los fenómenos, que es lo único que nos es dado alcanzar, jamás nos proporcionará el conocimiento de los objetos en sí mismos [...].” (Kant, ídem, p.65). En otro fragmento Kant precisa: “[...] Mediante la sensibilidad, no conocemos de ninguna manera las cosas en sí mismas [...].” (ibídem). Lenin, al analizar esta problemática declara que en Kant solamente “[...] encontramos la abstracción vacía de la cosa en sí en vez del movimiento vivo de nuestro conocimiento cada vez más profundo de las cosas [...].” (Lenin, 1979, p.88) La concepción idealista subjetiva acerca del mundo llevó a Kant a concebir la naturaleza en toda su variedad de formas de existir, así como las leyes que rigen su devenir, sólo como un mundo fenoménico, distinto por principio de las cosas en sí. De esa manera, el filósofo no hizo más que prolongar la línea idealista subjetiva y agnóstica de David Hume, la cual fue reforzada con postulados como el siguiente:

[...] El concepto trascendental de los fenómenos en el espacio nos sugiere la observación crítica de que nada de lo que es percibido en el espacio es una cosa en sí, y que tampoco es el espacio una forma de las cosas consideradas en sí mismas, sino que las cosas que nos son desconocidas en sí mismas que llamamos objetos externos son simples representaciones de nuestra sensibilidad [...]. (Kant, 1973, p.58).

Como colofón, Kant completó su visión idealista subjetiva y agnóstica con el siguiente criterio:

[...] no percibimos las cosas como son en sí mismas, ni son sus relaciones tal como se nos presentan, y que si suprimiéramos nuestro sujeto, o simplemente la

constitución subjetiva de nuestros sentidos en general, desaparecerían también toda propiedad, toda relación de los objetos en espacio y tiempo, y aún también el espacio y el tiempo, porque todo esto, como fenómeno, no puede existir en sí, sino solamente en nosotros. Es para nosotros absolutamente desconocido cuál pueda ser la naturaleza de las cosas en sí, independientemente de toda receptividad de nuestra sensibilidad. [...]. (Ídem, p.64).

Hegel, la más encumbrada figura del idealismo clásico alemán, reveló en su obra *Ciencia de la lógica* la confusión del notable filósofo y caracterizó la cosa en sí kantiana como una vacua e inerte abstracción, porque consideró, que, ante todo, las propiedades de los objetos, no reconocidas por Kant como objetivas, son, en primer lugar, sus determinadas relaciones con otros objetos que tienen también existencia real. Pero como dichas propiedades, revelan con relativa inmediatez, la existencia misma de los objetos, Hegel no erró cuando afirmó: “[...] La cosa en sí es lo existente como lo inmediato esencial, que se presenta por medio de la mediación superada. [...]” (1968, p.426). A este criterio agregó el siguiente punto de vista: “[...] La cosa en sí, por ser el simple ser-reflejado en sí de la existencia, no es el fundamento del existir inesencial; es la unidad inmóvil, indeterminada, justamente porque tiene la determinación de ser la mediación superada y, por consiguiente, de ser sólo la base del ser mencionado. Por tanto, también la reflexión, por ser la existencia que se media por medio de otro, cae fuera de la cosa en sí. [...]” (ibídem). En otro pasaje de la obra Hegel acotó: “[...] La cosa en sí es la existencia esencial, que se refiere a sí misma; es la identidad consigo misma sólo por cuanto contiene en sí misma la negatividad de la reflexión; lo que parecía existencia extrínseca a ella, es, por ende, un momento en ella misma. [...]”. (Ídem, p.427). Del análisis crítico acerca de la cosa en sí kantiana Hegel revela lo que Kant negó haber comprendido: “[...] La cosa en sí, por ende, es una cosa que tiene propiedades, y por consiguiente hay varias cosas, que se distinguen entre ellas no por una referencia que les queda extraña, sino por sí misma. [...]” (ídem, p.431).

De acuerdo con Hegel, en la tesis idealista subjetiva de Kant de que el conocimiento racional no es capaz de aprehender las cosas en sí, y que la realidad se halla en absoluto fuera del concepto, puede observarse una total incomprensión del papel de los conceptos como resúmenes del saber y del conocimiento como reflejo exacto de las cosas en sí en la conciencia del sujeto; por tanto, Hegel brilló al revelar la inconsistencia del modo kantiano de tratar los problemas gnoseológicos, sus palabras así lo confirman:

[...] Una razón semejante que no es capaz de ponerse de acuerdo con su objeto, es

decir, con las cosas en sí, es una representación carente de verdad e igualmente son tales las cosas en sí, que no pueden ponerse de acuerdo con los conceptos racionales; vale decir, son tales, tanto el concepto que no coincide con la realidad, como la realidad que no coincide con el concepto. [...]” (ídem, p. 525).

Lenin considera muy profunda e ingeniosa la crítica hegeliana y señala que como la cosa en sí kantiana es una abstracción vacía, “[...] Hegel exige abstracciones que concuerden con el objeto. [...]”. (Lenin, 1979, p. 88).

En la *Ciencia de la lógica* Hegel adoptó una postura profundamente crítica hacia la concepción kantiana de la cosa en sí. Lenin señala que en esa obra, la más idealista de todas las obras de Hegel, “[...] Hay menos idealismo y más materialismo que en ninguna otra. [...]” (ídem, p.227). Si bien es cierto, que a pesar del intento kantiano de vencer las insuficiencias del racionalismo metafísico y los defectos del materialismo mecanicista modernos, su idealismo crítico no logró superar tales limitaciones. También es atinado sostener que el enfrentamiento al subjetivismo y el agnosticismo de Kant por Hegel, constituyó una profunda impugnación al idealismo como idealismo en general.

Lenin, al analizar los fundamentos del rechazo aristotélico hacia el idealismo platónico, estableció un principio aplicable al análisis de la oposición hegeliana hacia el subjetivismo y el agnosticismo de Kant, la cual constituye una crítica desde la derecha, es decir, una crítica al idealismo desde el idealismo mismo, al respecto afirma: “[...] Cuando un idealista critica los cimientos del idealismo de otro idealista, el materialismo siempre sale ganando [...]” (ibídem).

El filósofo de Königsberg no asumió, ante el clásico problema fundamental de la filosofía, una posición consecuentemente materialista o plenamente idealista. Kant intentó integrar en una concepción única dos líneas de pensamiento filosófico opuestas, irreconciliables, el idealismo y el materialismo. Así sentó las bases teóricas para intentar justificar su dualismo, que significaba la admisión de dos principios rectores de la filosofía, uno espiritual y otro material. El dualismo condujo al gran pensador a considerar que toda reflexión, encaminada a indagar acerca de los orígenes y bases del pensar y el ser, debe aceptar que por un lado está la conciencia, el sujeto cognoscente, y por otro lado existe el mundo de las cosas en sí, separado de él, que no niega absolutamente al conocimiento, sino al objeto del conocimiento, al mundo de los fenómenos.

En la obra *Materialismo y empiriocriticismo* Lenin estableció que el dualismo es la causa por la cual Kant fue criticado desde la izquierda y desde la derecha por los filósofos que le



precedieron. Lenin inició su análisis por la determinación de la característica esencial de la filosofía de Kantiana:

[...] El rasgo fundamental de la filosofía de Kant es que concilia el materialismo con el idealismo, sella un compromiso entre éste y aquél, compagina en un sistema único direcciones filosóficas heterogéneas, opuestas. Cuando Kant admite que a nuestras representaciones corresponde algo existente fuera de nosotros, cierta cosa en sí, entonces Kant es materialista. Cuando declara incognoscible, trascendente, ultraterrenal esta cosa en sí. Al reconocer como único origen de nuestros conocimientos la experiencia, las sensaciones, Kant orienta su filosofía por la línea del sensualismo, y a través del sensualismo, bajo ciertas condiciones por la línea del materialismo.[...] (Lenin, 1978, p.204).

Lenin amplía su análisis y expresa:

[...] Los materialistas imputan a Kant su idealismo, refutan los rasgos idealistas de su sistema, demuestran la cognoscibilidad, la terrenalidad de la cosa en sí, la falta de una diferencia de principio entre dicha cosa en sí y el fenómeno, la necesidad de deducir la cognoscibilidad, etc., no de las leyes apriorísticas del pensamiento, sino de la realidad objetiva. Los agnósticos y los idealistas le inculpan la admisión de la cosa en sí como una concesión al materialismo. [...] (Lenin, ídem, p.204).

Lenin esclarece quiénes fueron los promotores más significativos de la crítica posthegeliana a Kant y qué aspectos básicos impugnaron al filósofo alemán, al respecto precisó: “[...] Los machistas critican a Kant porque es demasiado materialista, y nosotros lo criticamos porque no es bastante materialista. Los machistas critican a Kant desde la derecha, y nosotros desde la izquierda.[...]” (Lenin, ídem, p.205).

El estudio de la doctrina de la cosa en sí y el fenómeno no debe concluir con un reproche acusatorio contra el filósofo alemán, por caer en contradicciones tan evidentes que aparentan una superficialidad teórica de grandes proporciones. Al respecto, llama la atención cómo la filosofía cubana del siglo XIX no estuvo ajena a este problema y reaccionó con criterio propio, ofreciendo novedosos puntos vista. Es así como el notable filósofo cubano José de la Luz y Caballero (1800-1862) reveló la significación de las contradicciones kantianas, y al analizar la irreverente crítica que desde la derecha realizó el ecléctico espiritualista francés Víctor Cousin a la gnoseología y ontología kantianas, exclamó: “[...] Pero ¿quién creería tampoco que fuese ese mismo filósofo de Königsberg el que dijera, en los propios umbrales de la introducción a su *Crítica de la razón pura*, que nada hay a priori, sino lo que en las cosas

pone nuestro propio entendimiento? ¿No es esta tesis, profundamente exacta, la quinta esencia del sistema de Loocke? [...]” (Luz y Caballero, 1947, p.273).

Una mirada imparcial a las contradicciones inherentes a la doctrina kantiana de la cosa en sí y el fenómeno permite descubrir, al menos, un aspecto que pasa inadvertido para muchos investigadores; puede afirmarse que tales contradicciones constituyen un adelanto de la visión dialéctica acerca de la naturaleza contradictoria de la razón humana, contenida en la concepción de las antinomias. Independientemente de las insuficiencias teóricas de la doctrina de la cosa en sí y el fenómeno, el sistema filosófico de Kant trascendió, entre otras causas, porque dicha doctrina reflejaba contradicciones existentes en la realidad objetiva.

La base social del contradictorio dualismo kantiano puede buscarse en las debilidades de la burguesía alemana, cuya fragilidad económica y pobre protagonismo político la autenticaba como una clase medrosa e incapaz de realizar, por sí misma, transformaciones revolucionarias como las consumadas por las burguesías nacionales de Inglaterra y Francia en los siglos XVII y XVIII. En esas condiciones el ideal revolucionario de la burguesía alemana, de la que formó parte la intelectualidad ilustrada, no rebasó el plano de las aspiraciones, pues pretendía alcanzar los mismos logros que sus homólogas inglesa y francesa, pero sin hacer tanto, y para cumplir con este objetivo siguió el camino de las reformas y no el de la revolución. Los vaivenes entre el materialismo y el idealismo, entre posiciones teóricas avanzadas y concepciones opuestas, presentes en la doctrina kantiana de la cosa en sí y el fenómeno, reproducen, en el plano de la filosofía, las indecisiones sociales y políticas de la burguesía alemana de la época analizada.

## **Conclusiones**

La profundidad de la formulación del problema filosófico acerca de las contradicciones por Immanuel Kant marcó la mayoría de edad del filosofía idealista alemana del siglo XVIII con relación al pensamiento filosófico occidental que la había precedido, porque sus antinomias, discordancias y contrastes teóricos contenían una riqueza de contenido de tal magnitud, que de ellas podían ser deducidas valiosas conclusiones dialécticas. El problema posee un elevado valor metodológico porque impuso la necesidad de investigar científicamente el contenido real y multiforme de las contradicciones de la filosofía kantiana, con el fin de revelar sus granos racionales.

El marcado carácter contradictorio de la doctrina de la cosa en sí y el fenómeno del kantismo, a primera vista, aparenta una barrera que restringe la comprensión de los extraordinarios valores teóricos aportados al pensamiento universal por dicho sistema idealista. Sin

embargo, si Kant hubiese limitado el estudio de la cosa en sí y el fenómeno al descubrimiento lineal de los nexos gnoseológicos y ontológicos que el problema envuelve, no habría pasado de ser un filósofo insignificante, pues las contradicciones de la cosa en sí, constituyen el germen de la genialidad del filósofo alemán.

La doctrina de la cosa en sí es la llave que permite el acceso al sistema filosófico de Kant y, al mismo tiempo, es la clave para comprender su intención de conciliar posiciones filosóficas opuestas: el materialismo y el idealismo. El ampliamente cuestionado dualismo, resultante de la discordante doctrina de la cosa en sí y el fenómeno, fue, de cierta manera, el reflejo en la filosofía de Kant de la confusa situación económica, política y social existente en Alemania durante la segunda mitad del siglo XVIII. Discordante

### **Bibliografía**

Hegel, G. W. F. (1968). *Ciencia de la Lógica*, T. 2. Argentina: Ediciones Solar/Hachette.

Ilienkov, E. V. (1984). *Lógica dialéctica. Ensayos sobre historia y teoría*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Kant, I. (1973). *Crítica de la Razón Pura. Crítica de la Razón Práctica*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Lenin, V. I. (1978). *Materialismo y empiriocriticismo*. Moscú: Editorial Progreso.

Lenin, V. I. (1979). *Cuadernos Filosóficos*. La Habana: Editora Política.

Luz y Caballero, J. de la. (1947). Observaciones sobre el juicio de Víctor Cousin acerca de Condillac. En *La Polémica Filosófica*. T. 3. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.

Oizerman T. I. (1984). *El materialismo dialéctico y la historia de la filosofía*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

## ABOUT THE AUTHORS/SOBRE LOS AUTORES

**Dr. C. Falconeri Lahera-Martínez.** ([falconerilm@fh.uho.edu.cu](mailto:falconerilm@fh.uho.edu.cu)). Licenciado en Educación, especialidad: Filosofía. Profesor Titular de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Holguín, sede Celia Sánchez Manduley. No. 1 e/ Avenida de los Internacionalistas y Final. Reparto Hilda Torres. Holguín. Cuba. Teléfono: (53) (24) 481221. Reside en Calle 20 / Primera y Tercera. Edificio 41, apartamento 22. Reparto Pedro Díaz Coello. Holguín, Cuba. Teléfono: 53018463. Líneas de investigación: Estudios sobre valores, Pensamiento filosófico-pedagógico latinoamericano e Historia de la filosofía.

**M. Sc. René Juan Suárez-Cabrera.** ([rsuarezc@fh.uho.edu.cu](mailto:rsuarezc@fh.uho.edu.cu)). Licenciado en Educación, especialidad: Marxismo Leninismo e Historia. Master en Historia y Cultura en Cuba. Profesor Auxiliar de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, Universidad de Holguín, sede Celia Sánchez Manduley. No. 1 e/ Avenida de los Internacionalistas y Final. Reparto Hilda Torres. Holguín. Cuba. Teléfono: (53) (24) 481221. Reside en: calle Arias No. 10, e/ Cervantes y Narciso López. Holguín. CP: 80100. Teléfono: (53) (0124) 0152302725. Línea investigativa: Pensamiento social cubano y Cultura Política.

**Fecha de recepción: 14 de octubre de 2014**

**Fecha de aprobación: 12 de diciembre de 2015**

**Fecha de publicación: 1 de abril de 2016**